

Investigación en Información, Documentación y Sociedad

Perspectivas y tendencias

Volumen 1

Aurora Cuevas-Cerveró
María Teresa Fernández-Bajón

(coords.)

Sonia Sánchez-Cuadrado
Elmira Simeão

Aurora Cuevas-Cerveró
Sonia Sánchez-Cuadrado
María Teresa Fernández-Bajón
Elmira Simeão

(Coordinadoras)

Investigación en Información, documentación y sociedad. Perspectivas y tendencias

VOLUMEN 1

MADRID

© Los respectivos autores
© De la presente edición: Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias de la Documentación <http://documentacion.ucm.es/>
Departamento de Biblioteconomía y Documentación
C/ Santísima Trinidad, 37.
28010 Madrid. España. 2017
ISBN: 978-84-617-6684-0

Diseño de portada: Pablo Parra Valero. UCM
Maquetación: Sonia Sánchez, Pablo Parra, Julián Ochoa, Mario Estudillo, Álvaro Gómez de Zamora y Brenda Siso



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos –excepto que se indique lo contrario– a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual (BY-NC-SA) v.3.0 España de Creative Commons. Por tanto, la obra se puede copiar, reproducir, distribuir, remezclar, transformar o comunicar públicamente en cualquier medio o formato, siempre que se cite al autor y a la fuente (UCM. Universidad Complutense de Madrid), y siempre que la obra derivada quede sujeta a la misma licencia y que se haga sin fines comerciales o ánimo de lucro. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

CLUBES DE LECTURA, ¿EN “LA NUBE” O EN “LA TIERRA”?

Pablo Parra Valero

Biblioteca Municipal "Ricardo León" de Galapagar

Resumen

Con la irrupción del formato digital y de las redes sociales, bibliotecas públicas de todo el mundo promueven clubes de lectura virtuales que permiten comentar conjuntamente la lectura de un mismo libro simultáneamente a multitud de personas. Uno de los ejemplos más ilustrativos y con mayor repercusión es el proyecto Big Library Read, un club de lectura digital global que conecta a millones de personas de todo el mundo leyendo el mismo libro, proporcionando un aumento de la visibilidad y compromiso del lector con el libro digital. La tecnología amplía la capacidad de comunicarnos e impulsa la creación de nuevos escenarios virtuales y tendencias de lectura que sugieren nuevas formas de descubrir y crear en comunidad. En este contexto, el concepto de club de lectura ha cambiado de manera radical y lejos de surgir como una forma de socialización para sus participantes en su origen, ahora el germen y el boom de los clubes de lectura virtuales hay que buscarlo en el interés suscitado por un libro concreto que aglutina a personas dispares, separadas geográfica y culturalmente.

A partir de un estudio de encuesta realizado entre los usuarios que forman los diferentes clubes de lectura de la Biblioteca Municipal “Ricardo León” de Galapagar, población de 34.000 habitantes ubicada en la zona norte de Madrid, se intenta analizar si los participantes en este tipo de actividades de dinamización lectora se encuentran realmente atraídos por las posibilidades que les ofrece el mundo digital para el ejercicio de la lectura y si este tipo de usuarios gozan de las competencias informacionales necesarias para hacer del acto de la lectura una experiencia compartida en la red.

Palabras clave: Lectura, bibliotecas, alfabetización informacional

Abstract

With the advent of digital and social networks, public libraries around the world promote virtual reading clubs that allow jointly discuss reading the same book simultaneously to many people. One of the most illustrative examples and with major repercussion it is the project Big Library Read, a club of digital global reading that connects million persons of the whole world reading the same book, providing an increase of the visibility and commitment of the reader with the digital book.

The technology expands the ability to communicate and promotes the creation of new virtual scenarios and reading trends that suggest new ways of discovering and creating in community. In this context, the concept of book club has changed radically and away from emerging as a form of socialization for its participants in origin, now the germ and the boom of clubs virtual reading must be sought in the interest aroused for a particular book that brings together disparate people, geographically and culturally separated.

From a survey study conducted among users who form the different clubs of reading of the Municipal Library "Ricardo León" of Galapagar, population of 34.000 inhabitants located in the north of Madrid, it is tried to analyze if the participants in this type of activities of reading revitalization are really attracted by

the possibilities offered by the digital world for the exercise of reading and if these users enjoy the information skills necessary to make the act of reading a shared experience in the network.

Keywords: Reading, libraries, information literacy

1. EL BOOM DE LA LECTURA COMPARTIDA

● Bibliotecas tradicionales o bibliotecas electrónicas? ¿Libros digitales o libros en papel? ¿Clubes de lectura virtuales o clubes de lectura presenciales? Desde hace años defensores y detractores de cada postulado o postura? vienen vaticinando la desaparición de uno y la irrupción de otra. Sin embargo, con el paso del tiempo se aprecia que tal vaticinio no termina de producirse y lejos de ello, la coexistencia de ambas alternativas satisface a los usuarios de bibliotecas.

En una sociedad cada vez más mediática y tecnológica las acciones en torno al libro adquieren mayor protagonismo en las bibliotecas y a su vez estas contribuyen fundamentalmente a la cohesión social a través de las actividades culturales, informativas y educativas que ofrecen a toda la población. Según el reciente estudio “Libraries Change Lives” del programa Public Libraries 2020 de la Unión Europea, más de veinticuatro millones de europeos participan todos los años en actividades de aprendizaje no formal en su biblioteca pública contribuyendo a que se configuren como instituciones esenciales de aprendizaje permanente al servicio de la comunidad.

Ciertamente, las bibliotecas poseen un compromiso de servicio con sus ciudadanos, de integración social, de lugar de encuentro y de difusión cultural, y los clubes de lectura son uno de los vehículos más adecuados para alcanzar estos objetivos. De acuerdo con una encuesta anual realizada en abril de 2015 por la plataforma de libros electrónicos BookBrowse, el 22% de sus lectores pertenecen a un club de lectura digital. El estudio registró más de 3.600 participantes en apenas dos semanas y uno de los puntos clave de interés recogido en las respuestas fue el tener un mejor conocimiento de esta forma de dinamización lectora, incluyendo los lugares de reunión, forma de organización y quienes participan en ellos.

En este contexto y con la irrupción del formato digital, bibliotecas públicas de todo el mundo promueven clubes de lectura virtuales que permiten comentar conjuntamente la lectura de un mismo libro simultáneamente a multitud de personas. De este modo, las bibliotecas maximizan el número de lectores y mejoran la percepción que la sociedad tiene de las mismas por lo que los clubes de lectura digitales, incluso, se han convertido en una gran oportunidad de marketing para autores, editores y empresas del sector que han generado aplicaciones para la creación y gestión de clubes de lecturas on-line y actualmente están negociándolo con las bibliotecas. Se trata de un debate virtual sobre libros, donde cualquier lector se une a un grupo determinado a través del chat o videochat, conectándose desde su domicilio y pudiendo cotejar con otros lectores sus impresiones sobre la lectura recomendada en ese momento (Alcón, 2013).

Para todos aquellos que pretenden ir más allá del club de lectura tradicional, la web ofrece recursos similares y complementarios como redes sociales especializadas que se dedican a hacer meras recomendaciones de libros y dar noticias sobre próximas publicaciones y Broadcast clubs o charlas sobre libros en radio y televisión muy comunes en el mundo anglosajón (De la Cruz y Saurin, 2013). El caso más conocido es de la célebre presentadora Oprah Winfrey. El efecto de su club de lectura Oprah’s Book Club incluido por primera vez hace veinte años en su famoso programa de televisión “El Show de Oprah Winfrey”, es tan poderoso que un desconocido autor nigeriano vendió en unos días 700.000 ejemplares de su libro de cuentos africanos tras pasar por el programa. Incluso, la escritora estadounidense Toni Morrison incrementó sus ventas mucho más al ser seleccionada por el club de lectura televisivo de Oprah que después de ganar el Premio Nobel en 1993. La interacción digital con su público genera millones de ventas de los libros que escoge y los principales beneficiados de estas iniciativas parecen ser las editoriales de sus libros elegidos. Hasta el creador de Facebook, Mark Zuckerberg, siguió el ejemplo de Oprah Winfrey, probando en el año 2015 con su propio club de lectura llamado A Year of Books. En apenas tres días alcanzó los 180.000 seguidores y el primer libro recomendado “El fin del poder” se agotó rápidamente en la tienda digital de Amazon.

Otro de los casos más ilustrativos y con mayor repercusión es el proyecto Big Library Read (BLR), un club de lectura digital global que conecta a millones de personas de todo el mundo leyendo el mismo libro electrónico y que otorga cierto protagonismo a la biblioteca local. Este programa que goza del respaldo de importantes editoriales, como por ejemplo HarperCollins, permite que los libros se puedan descargar con un número ilimitado de veces, proporcionando un aumento de la visibilidad y compromiso del lector con el libro digital. Pueden participar centros educativos y bibliotecas que se encargan de facilitar libros electrónicos a estudiantes y usuarios, aunque en realidad lo que se promociona es la plataforma de préstamo de libros electrónicos OverDrive que proporciona servicio a más de 22.000 bibliotecas públicas y escolares norteamericanas. El objetivo de este tipo de empresas es maximizar la escalabilidad de la tecnología digital mediante el apoyo a los clubes de lectura a través de las bibliotecas públicas.

En la actualidad, el exponencial desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, la globalización y la inexorable dependencia de Internet han dado lugar por un lado a la creación de multitud de herramientas en línea que dan soporte y son vías de comunicación entre los seres humanos independientemente de su ubicación geográfica. Estas herramientas conocidas como redes sociales suponen un gran atractivo para las sociedades plurales y se han convertido en nuevos modelos de negocio. Por otro lado, la irrupción de la Web 2.0 junto a estas redes sociales ha dado lugar a que estas herramientas se sustenten en los conceptos de compartir y colaborar que, actualmente, imperan en la red (Ferrándiz, 2013).

La incorporación de lo digital al universo de la lectura está siendo fundamental ya que la tecnología ha ampliado la capacidad de comunicarnos, impulsando la creación de nuevos escenarios virtuales y tendencias de lectura que sugieren nuevas formas de descubrir y crear en comunidad. Y ciertamente, con la irrupción de las redes sociales y las herramientas virtuales de la Web 2.0, desde la óptica bibliotecaria, el concepto de club de lectura ha cambiado de manera radical. Lejos de surgir como una forma de socialización para sus participantes en su origen, ahora el germen y el boom de los clubes de lectura virtuales hay que buscarlo en el interés suscitado por un libro concreto que aglutina a personas dispares, separadas geográfica y culturalmente.

2. VENTAJAS E INCONVENIENTES

El club de lectura tradicional se diferencia fundamentalmente del virtual porque funciona por una interacción social mientras que el segundo lo hace por el libro en sí mismo. Los principales beneficios asociados a los clubes de lectura tradicionales radican en la promoción del deseo de leer, la adquisición de competencias de lectura o incluso el papel terapéutico de los mismos (Alonso et al., 2000). Otra de las claves del éxito es que en ellos sus miembros aprenden unos de otros, es decir, facilitan la inteligencia colectiva y aumenta el capital simbólico. Con Internet y las herramientas de la web social la educación y el fomento lector se producen dentro y fuera del espacio físico del club y la interacción se puede producir en diferentes momentos y lugares (Prieto, 2010), sin horarios, desde cualquier lugar del mundo y bajo el anonimato. Además, con la aplicación de la tecnología y la creación de arquitecturas virtuales y sistemas en red se logra incorporar otro valor añadido como el acceso inmediato a otros recursos y el intercambio masivo de información.

La importancia de los clubes de lectura ya no solo reside en las capacidades que se desarrollan con la lectura y la comunicación oral. Ahora, también juegan un papel importante en la alfabetización informacional de los usuarios, por tanto, son muchas las bibliotecas que han dado el salto a la virtualización de los clubes de lectura (Ferrándiz, 2013).

Por el contrario, diferentes estudios sobre clubes de lectura virtuales han apreciado problemas relacionados con la utilización de las nuevas tecnologías y con la falta de participación ya que sus miembros prefieren leer los comentarios en lugar de contribuir con los suyos (De la Cruz y Saurin, 2013).

Además, las personas que han usado este contexto virtual consideran la experiencia excesivamente fría pues no tienen la impresión de formar parte activa de un grupo y también echan de menos la escenografía de lo presencial, donde se observan los rostros y los gestos al hablar, el aroma de las infusiones que acompaña las intervenciones de los miembros del grupo, o la pasión dialéctica de las voces superpuestas (Alcón, 2013).

En cualquier de los casos, un club de lectura se compone de tres elementos: un libro, un lector y un conductor como pieza clave para su éxito (Carreño, 2012). Todos los modelos son igualmente eficaces siempre y cuando se adapten a las necesidades de sus usuarios, pero si una biblioteca no tiene una clara necesidad de implantar un servicio completamente virtual debería seguir fomentando el modelo presencial con complementos de participación virtual. Lo cierto es que en Internet abundan los foros de debate y los grupos sobre libros que ofrecen nuevas variaciones al modelo clásico. Según José Ulises Ferrándiz (2013), en las bibliotecas públicas coexisten actualmente cuatro modelos:

- a) Clubes de lectura tradicionales basados en reuniones presenciales de sus miembros en el entorno de la biblioteca que les presta los ejemplares.
- b) Clubes de lectura presenciales que además utilizan recursos de Internet para complementar las sesiones tradicionales.
- c) Clubes de lectura virtuales basados en participación textual asíncrona. Se apoyan en blogs o grupos de redes sociales de Internet donde se comentan las obras leídas.
- d) Clubes de lectura virtuales basados en la participación audiovisual sincrónica por videoconferencia. Utilizan herramientas o aplicaciones de Internet o las redes sociales para realizar sus sesiones a través de videoconferencia múltiple.

3. LA FUERZA DE LAS BIBLIOTECAS

Ante esta situación, como la misma IFLA señala en sus directrices el riesgo de una brecha digital cada vez mayor entre los que poseen información y los que carecen de ella nunca fue tan grande, por lo que las bibliotecas públicas tienen ante sí una apasionante manera de ayudar. El papel de las bibliotecas cambia para proporcionar un acceso igualitario a la información y convertirse en un espacio dinamizador, de apoyo y estímulo de la formación permanente y un punto de encuentro y socialización (De la Cruz y Saurin, 2013).

La organización de clubes de lectura es una de las labores esenciales de las bibliotecas, tanto por su función catalizadora del fomento de la lectura, como por su naturaleza relacionada con la participación social intrínseca a la propia esencia de los clubes (Benito y Ordás, 2015). Aunque el desarrollo del hábito lector siempre ha estado vinculado al entorno de las bibliotecas públicas, en los últimos años es importante reseñar que muchas bibliotecas universitarias han empezado a considerar la promoción de la lectura de ocio dentro de la comunidad universitaria como una de sus funciones a través de los clubes de lectura. También las bibliotecas universitarias están asumiendo entre sus funciones, a través de sus clubes de lectura, la promoción de la lectura dentro de la comunidad universitaria (Alcón, 2013), no sucediendo lo mismo con sus hermanas menores las bibliotecas escolares que en su gran mayoría carecen de ellos (Álvarez y Pascual, 2014).

Y es que aunque algunos medios de comunicación han apostado por este formato para sus programas como, por ejemplo, el Club A vivir que son dos días, la realidad es que cuando en España hablamos de clubes de lectura nos referimos, fundamentalmente, a los organizados desde las bibliotecas públicas. La mayoría cuentan con uno y las más grandes, con varios. Hay miles repartidos por todo el país y existen listas de espera porque el espacio físico y los presupuestos son limitados. Desde que comenzó en 2008 la

crisis económica actual se aprecia un considerable incremento de los clubes de lectura en bibliotecas. Impulsadas y coordinadas por el propio personal bibliotecario en la gran mayoría de los casos, se consolida como una de las principales atracciones para los usuarios de bibliotecas. Por su parte, para las bibliotecas los clubes de lectura constituyen una oportunidad de impulsar un servicio que da sentido a su misión, a su colección y a su instalación como espacio de encuentro, alentando su uso en la comunidad, animando a sus miembros a ampliar opciones de lectura, proporcionando interacción social entre sus participantes y permitiendo conocer a sus bibliotecarios en un ambiente informal.

El poder y la variedad de estos clubes tradicionales es enorme. Los hay para todos los gustos, abiertos, por géneros literarios, temáticos, destinados a personas con deficiencias visuales o enfermedades mentales y para estudiantes de lenguas extranjeras. En Extremadura más de 5.000 lectores participan en sus más de 230 clubes. En la Comunidad de Madrid disfrutan de esta actividad más de 3.400 usuarios de bibliotecas de toda la región. Y en Barcelona ciudad, por ejemplo, el Consorci de Biblioteques organiza más de 70 clubes con una participación que supera las 1.200 personas. En la red cada vez se encuentran más iniciativas entre las que destacan el Club virtual de lectura de las Bibliotecas Municipales de A Coruña, el Club de Lectura Virtual de las Bibliotecas de Castilla León o el Club Virtual de Lectura sobre el Holocausto, una propuesta conjunta de las Bibliotecas del Ayuntamiento de Madrid, el Centro Sefarad-Israel, la Federación de Comunidades Judías de España y la Comunidad Judía de Madrid, que en este curso inicia su cuarta edición. Más antigua es la propuesta del Club de Lectura Virtual impulsada por el Portal del Lector de la Comunidad de Madrid que desde el año 2014 ha celebrado siete ciclos temáticos de lectura, el último de los cuales titulado “Amores (Im)posibles” contó con la participación de 204 lectores.

4. EL CASO PRÁCTICO DEL CLUB DEL LIBRO DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE GALAPAGAR

Como se puede apreciar el fenómeno de los clubes virtuales comienza a extenderse con mayor aceptación entre el público. Sin embargo, ¿se encuentran realmente los participantes en clubes de lectura tradicionales atraídos por las posibilidades que les ofrece el mundo digital para el ejercicio de la lectura? ¿Gozan los usuarios de bibliotecas de las competencias informacionales necesarias para hacer del acto de la lectura una experiencia compartida en la red? Con el propósito de ofrecer una respuesta real sobre la situación de una biblioteca pública madrileña ante el fenómeno de los clubes de lectura en la red y dar respuesta a los planteamientos que los profesionales que imparten este tipo de actividades se encuentran ante esta expectativa de cambio, se elaboró un breve cuestionario en línea compuesto por cinco preguntas dirigido al casi centenar de personas que participan en los diferentes clubes de lectura de la Biblioteca Municipal “Ricardo León” de Galapagar.

Galapagar es un municipio de 34.000 habitantes ubicado en la zona norte de la Comunidad de Madrid. Su biblioteca abrió sus puertas al público por primera vez en el año 1983 ocupando un pequeño espacio dentro en el Centro Cívico “Reina Sofía”. Posteriormente se trasladó a la primera planta del Centro Cultural “La Pocilla” en 1998, lugar que ocupó hasta el verano de 2015 con una superficie de 247 m². Desde el 7 de septiembre de 2015 la Biblioteca Municipal “Ricardo León” de Galapagar se encuentra ubicada en un nuevo edificio de 2.000m², repartidos en tres plantas y dedicado íntegramente a biblioteca. La instalación moderna y luminosa cuenta con diez espacios diferentes que permiten la celebración de tres reuniones de club de lectura simultáneamente.

En octubre de 2011, la Biblioteca Municipal “Ricardo León” de Galapagar puso en marcha por primera vez una actividad de club de lectura bajo la denominación de Club del Libro. Cinco años más tarde, la biblioteca cuenta con nueve clubes de lectura organizados y dirigidos por su propio personal bibliotecario, constituyendo una de las principales señas de identidad de la biblioteca. Uno de ellos está dirigido a niños de entre 5 y 8 años, otro es de Fácil Lectura y el último creado está dedicado a analizar la obra de Jacinto

Benavente con motivo del 150 aniversario del nacimiento de este premio Nobel de Literatura enterrado en Galapagar. En el resto de los grupos se leen fundamentalmente novelas.

A lo largo del curso 2015-2016 han pasado por los distintos clubes de lectura un total de 94 personas de diferentes edades a los que se les ofreció la posibilidad de cumplimentar un cuestionario orientado a conocer su interés por la posibilidad de ir más allá del método tradicional e introducir las redes sociales y las herramientas de la Web 2.0. en las sesiones presenciales. El objetivo general de la investigación era corroborar el interés detectado por la lectura virtual ante la propuesta de uno de los grupos del club de lectura de la Biblioteca Municipal "Ricardo León" de Galapagar de crear un blog y publicar los libros leídos. El blog fue creado a través de Wordpress en el mes de noviembre de 2015 con la intención de reflejar las opiniones, recuerdos y sentimientos desde la posición subjetiva y la experiencia personal y profesional de los participantes.

El cuestionario fue elaborado a través de la aplicación gratuita SurveyMonkey que permite la creación de encuestas en línea y se hizo llegar a los participantes a través del correo electrónico indicando expresamente que el objetivo era meramente investigador y que las respuestas eran completamente anónimas. Finalmente, se recogieron 52 respuestas, es decir, un 55% de los usuarios que forman parte de los distintos clubes de lectura de la biblioteca. Los participantes inscritos en los diferentes grupos de club de lectura son muy activos tanto en su asistencia como en sus intervenciones en las sesiones presenciales, por lo que resulta sorprendente la baja tasa de respuesta. Sin embargo, algunas incidencias obtenidas en el proceso de recogida de la información, delatan la falta de pericia en el uso de este tipo de nuevas tecnologías.

En cuanto a los resultados obtenidos, en primer lugar, lo que los participantes buscan fundamentalmente en un club de lectura es el intercambio de opiniones por encima de otras cuestiones.

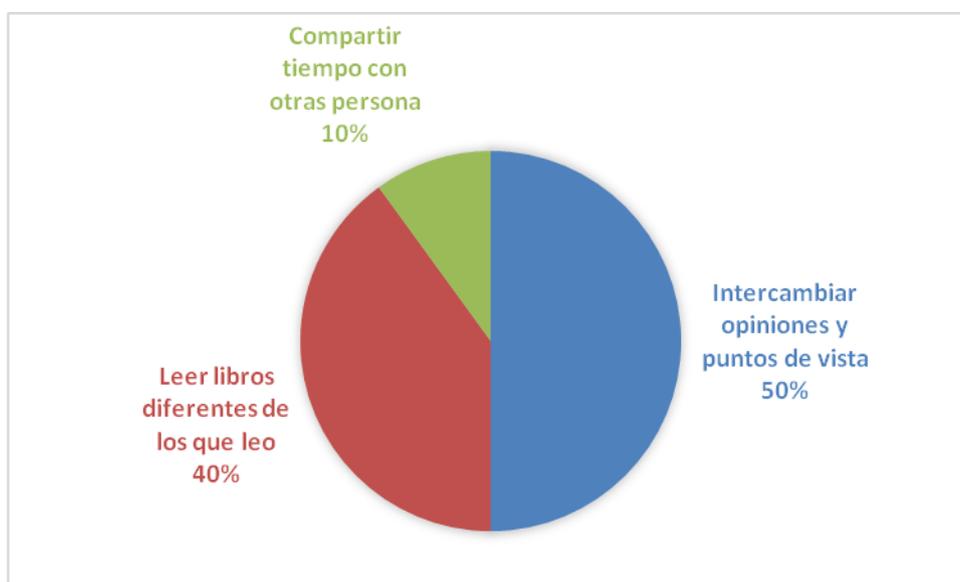


GRÁFICO 1. ASPECTOS MÁS VALORADOS EN UN CLUB DE LECTURA

Entre las oportunidades que podrían encontrar en los clubes virtuales, los encuestados valoran fundamentalmente la posibilidad de acceder desde cualquier ordenador y a cualquier hora y el aumento de la participación. Por el contrario, llama la atención la poca atención mostrada a la adquisición de competencias en alfabetización digital.

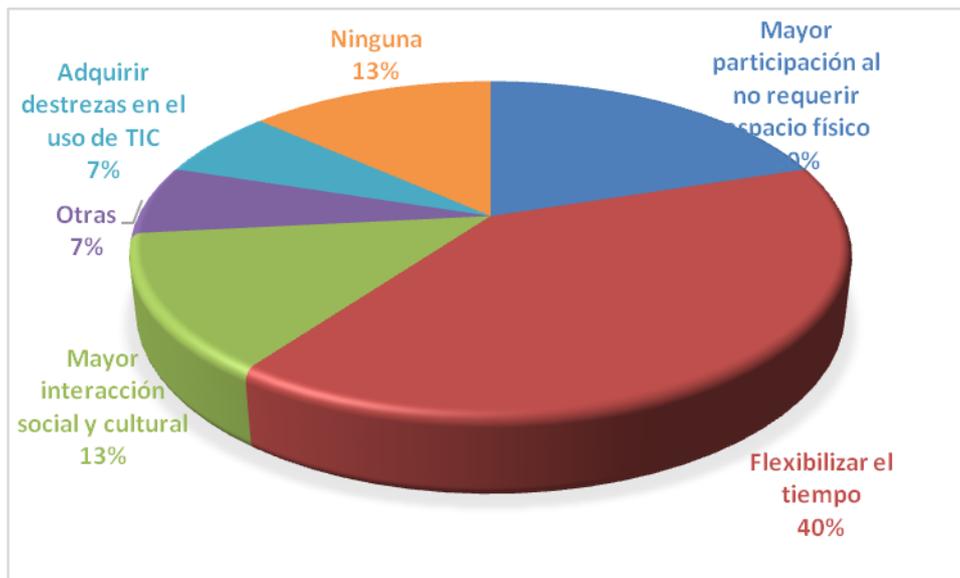


GRÁFICO 2 – VENTAJAS DE LOS CLUBES DE LECTURA VIRTUALES

Ante la posibilidad ofertada de participar en un club de lectura virtual, la respuesta obtenida fue demoledora. Casi el 80% de los participantes declaró no querer formar parte de un club de lectura 2.0. Entre los motivos esgrimidos por las personas que respondieron a la pregunta, el 50% afirmó que desconocía su existencia.

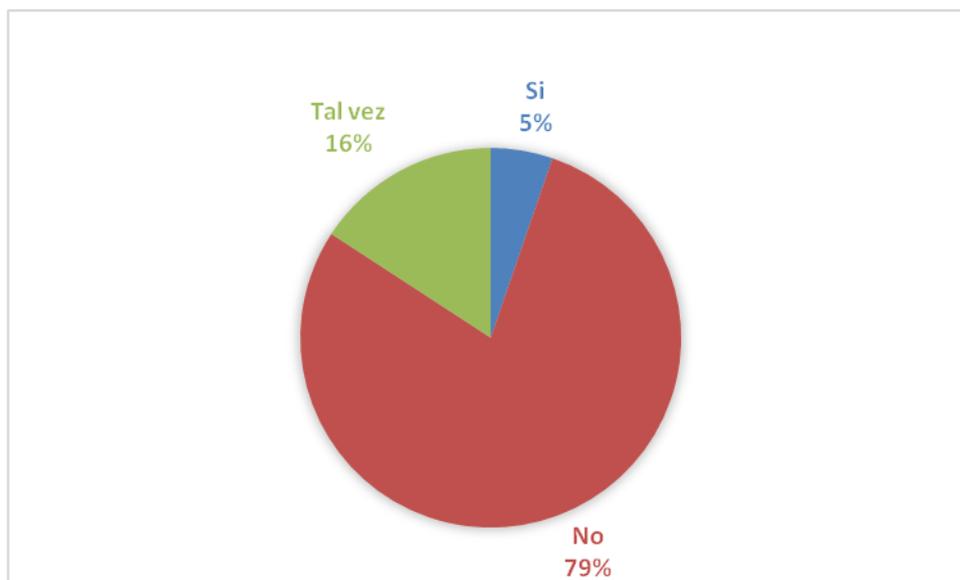


GRÁFICO 3 – ¿TE GUSTARÍA PARTICIPAR EN UN CLUB DE LECTURA VIRTUAL?

5. CONCLUSIONES

A través de los clubes de lectura, las bibliotecas han encontrado una herramienta esencial para llevar a cabo muchos de sus objetivos, además de contribuir a la cohesión social. Pese a que los blogs y las redes sociales son instrumentos eficaces y útiles para los miembros de los clubes de lectura familiarizados en el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación y posibilitan un mayor acceso al conocimiento, muchos usuarios y lectores siguen decantándose por las sesiones presenciales en los clubes de lectura. A corto y medio plazo, parece complicado que el mundo digital vaya a provocar la desaparición de los soportes y los métodos tradicionales, por lo que lo virtual debe verse ahora como un complemento.

En este contexto y en una sociedad cada vez más fracturada por brechas de distinto tipo (social, cultural, digital, intelectual), las bibliotecas y los bibliotecarios han de desempeñar un papel vital como mediadores para que las redes sociales y las herramientas de la Web 2.0 mejoren la actividad presencial.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Alcón Jiménez, M.P. (2013). "El Club de Lectura de la Biblioteca Universitaria de Albacete: la experiencia de un club de lectura universitario". *Revista de Unidades de Información. Descripción de Experiencias y Resultados Aplicados*, núm. 3.
- Alonso, P., Calvo, B., Olaz, S., Méndez, M., Ortiz, C., Parrila, B., Solano, S., Torres, M.P., y Zori, P. (2000). "Primer encuentro de clubes de lectura: Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara". *Educación y Biblioteca*, vol. 12, núm. 113, p. 4-12.
- Álvarez Álvarez, C., y Pascual Díez, J. (2014). "Aportaciones de un club de lectura escolar a la lectura por placer". *El profesional de la información*, vol. 23, núm. 6, noviembre-diciembre, p. 1386-6710.
- Benito Blázquez, B., y Ordás García, A. (2015). "El club de lectura en la nube". En: CIBES 2015. Congreso Ibero-Americano de Bibliotecas Escolares. *Educación por competencias: reto del milenio para la interculturalidad y la inclusión social*, Madrid, 26-28 de octubre de 2015.
- Carreño, O. (2012). *Clubes de lectura. Obra en movimiento*. Barcelona: Editorial UOC.
- De la Cruz González-Cutre, y Saurin Parra, J. (2013). "Los clubes de lectura en la era digital. Pasado, presente y futuro". En: VI Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. *Bibliotecas públicas: memoria individual, patrimonio global*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, p. 351-358.
- Ferrándiz Soriano, J.U. (2013). "Clubes de lectura virtuales: el modelo por videoconferencia". *Tejuelo: Revista de ANABAD Murcia*, núm. 13, p. 26-35.
- Prieto García, J.A. (2010). "Efectividad de las herramientas de la web social en un club de lectura. El caso del Club de Lectura el Grito". En: V Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. *Biblioteca pública y contenidos digitales: retos y oportunidades*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, p. 311-317.